

□ Tiempo de lectura: 5 min.

*En el panorama de la espiritualidad cristiana, San José ocupa un lugar singular: hombre silencioso, justo, trabajador. El Evangelio no recoge ni una sola palabra salida de su boca, y sin embargo su figura habla con fuerza a través de la concreción de su vida. Entre los aspectos más significativos destaca el trabajo, no como simple necesidad económica, sino como lugar teológico, espacio de santificación y misión educativa. Desde una perspectiva salesiana, es decir, a la luz de la experiencia espiritual y pastoral de Don Bosco, San José se convierte en un modelo particularmente elocuente: padre, educador y trabajador. Pío XII lo declaró «Patrono de los trabajadores» en 1955, pero mucho antes, Don Bosco ya había intuido la potencia educativa y espiritual de esta figura para su obra.*

## **El trabajo en la vida de San José**

San José es presentado en los Evangelios como “tehton”, término griego que indica un artesano, probablemente carpintero o constructor. No se trata de un detalle marginal: el Hijo de Dios crece en una familia donde el trabajo manual es cotidiano, fatigoso, digno. José no solo provee al sustento de la familia, sino que introduce al propio Jesús en la dimensión humana del trabajo.

El trabajo de José se caracteriza por algunas cualidades fundamentales: es silencioso, fiel, concreto. No es espectacular, no llama la atención, pero es esencial. En este sentido, él representa a todos aquellos que viven una vida ordinaria, hecha de compromiso diario y responsabilidad. El trabajo se convierte así en participación en el proyecto de Dios: a través de sus manos, José contribuye al crecimiento humano del Salvador.

Uno de los aspectos más profundos de la figura de San José es su papel educativo. Él no es solo un trabajador, sino un maestro. Su taller es también una escuela. Esta dimensión educativa del trabajo es central en la espiritualidad salesiana. Don Bosco, de hecho, siempre consideró el trabajo como un instrumento privilegiado de formación de los jóvenes. En sus oratorios y en sus escuelas profesionales, el

trabajo nunca era un fin en sí mismo, sino que estaba inserto en un proyecto más amplio de crecimiento humano y cristiano.

San José se convierte así en un modelo de educador que forma a través del ejemplo. No enseña con discursos, sino con la vida. Su autoridad nace de la coherencia, de la dedicación, de la capacidad de estar presente.

### **Don Bosco y la espiritualidad del trabajo**

Don Bosco desarrolló una visión del trabajo profundamente arraigada en el Evangelio y encarnada en la realidad social de su tiempo. En el siglo XIX, muchos jóvenes eran explotados o abandonados. Él comprendió que ofrecerles un trabajo digno significaba devolverles la esperanza y el futuro.

En este contexto, la figura de San José asume un papel paradigmático. Él es el patrono de los trabajadores, pero también de los jóvenes en formación. Don Bosco lo proponía como modelo a sus muchachos: un hombre justo, laborioso, de fiar.

El célebre lema salesiano “trabajo y templanza” refleja esta visión. El trabajo no es solo productividad, sino disciplina interior, capacidad de sacrificio, apertura a los demás. Es un medio para crecer, para servir, para amar.

Desde una perspectiva cristiana, el trabajo no es solamente un deber, sino una vocación. San José encarna esta dimensión de manera ejemplar. Él no elige una vida extraordinaria, sino que acoge con fe la misión que se le ha confiado: custodiar a Jesús y a María a través del trabajo diario.

También en la espiritualidad salesiana, el trabajo se vive como respuesta a una llamada. Cada joven está invitado a descubrir su propio lugar en el mundo, a desarrollar sus talentos, a contribuir al bien común. El trabajo se convierte así en expresión de la propia identidad e instrumento de realización personal.

En este sentido, educar para el trabajo significa ayudar a los jóvenes a descubrir el sentido de su vida. No se trata solo de enseñar competencias técnicas, sino de formar personas capaces de responsabilidad, creatividad y solidaridad.

## **El trabajo y la dignidad de la persona**

Otro elemento fundamental es la dignidad del trabajo. San José, aun desempeñando un oficio humilde, vive su trabajo con gran dignidad. Este aspecto es particularmente relevante hoy, en un contexto en el que el trabajo es a menudo precario, deshumanizante o reducido a un simple medio de ganancia.

La tradición salesiana insiste mucho en este punto: todo trabajo tiene valor, porque es expresión de la persona. Don Bosco siempre intentó garantizar a sus muchachos condiciones de trabajo justas, oponiéndose a la explotación y promoviendo contratos equitativos.

San José se convierte así en un signo de esperanza para todos los trabajadores: la dignidad no depende del tipo de trabajo, sino del amor con el que se realiza.

Una de las enseñanzas más profundas que emerge de la figura de San José es que la santidad se construye en la vida cotidiana. No son necesarios gestos extraordinarios: es en la fidelidad a las pequeñas cosas donde se realiza la voluntad de Dios. Este es un punto central también en la espiritualidad salesiana. El trabajo diario, vivido con amor y responsabilidad, se convierte en lugar de encuentro con Dios.

## **Una propuesta para hoy**

En un mundo marcado por transformaciones rápidas e incertidumbres en el ámbito laboral, la figura de San José parece más actual que nunca. Él invita a redescubrir el valor del trabajo como servicio, como educación, como vocación.

San José, en este camino, es un compañero discreto pero seguro. Su vida enseña que incluso en las situaciones más sencillas es posible construir algo grande. A un joven que se prepara para entrar en el mundo laboral, o que acaba de perder un empleo, o que sueña con abrir su propio negocio, la figura de San José le dice:

***Nunca desprecies el trabajo manual.*** Aunque vayas a la universidad, aunque aspire a altos cargos, mantén los pies en la tierra. Quien sabe trabajar con las manos nunca será esclavo.

***Trabaja con competencia.*** Don Bosco decía: “Sed buenos cristianos y honrados ciudadanos”. La honradez pasa también por saber hacer bien el propio oficio. Un trabajo mal hecho es una falta de caridad hacia quien lo recibe.

***Trabaja para los demás, no solo para ti.*** José trabajaba para María y Jesús. El trabajo salesiano es siempre trabajo en equipo, trabajo para la comunidad, trabajo que construye el bien común.

***Reza mientras trabajas.*** No hace falta interrumpir el trabajo para rezar: se puede transformar el propio trabajo en oración, ofreciendo cada gesto a Dios, como hacía el santo Patriarca.

Para los salesianos, para los educadores, para los padres, para los jóvenes: **volver a empezar desde José.** Volver a empezar desde un trabajo que sea digno, honrado, competente y, sobre todo, amado. Porque donde hay un hombre o una mujer que trabaja con amor, allí sigue estando Nazaret. Y allí, en el silencio de un taller, Dios sigue creciendo entre nosotros.